

Tema 11. La iglesia como las ramas de la vid

Unidad: La iglesia como rebaño

I. Base bíblica

2ª Juan 1:9

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo.

II. Texto de desarrollo

Juan 15:4-5

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

III. Introducción

En el contexto de esta parábola, Jesús está preparando a sus discípulos para la despedida, por esta razón, los conceptos de la separación y de la permanencia serían el eje de esta alegoría. La parábola empieza con la vid, de esta palabra se deriva la rama, a la que le sigue el fruto, y así sucesivamente. Jesús es la vid, Dios es el que la cultiva, los discípulos las ramas. Dios asegura y poda todas las ramas, las que dan fruto y las que no dan fruto, justamente para que todas puedan dar fruto, todas son capaces de dar fruto, porque las ramas ya están fortalecidas y podadas con el mensaje del Evangelio que ya conocen.

La parábola de la vid representa una comunidad, un mismo pueblo, que debe permanecer en Él, de lo contrario Él tampoco puede permanecer con ellos, y tampoco pueden dar fruto si no están juntos. Por eso Jesús advierte: La rama que se corta se destruye. De la misma manera, afirma que quienes permanezcan obedientes a Su palabra podrán alcanzar todo lo que pidan a Dios. No hay manera de ser discípulos de Jesús sin dar frutos y estos frutos dan gloria al Padre que cultiva la vid.

El lugar de la composición de esta narración no se menciona, ya que es una parábola. Es posible que Jesús con sus discípulos estuvieran pasando junto a una vid, que fue usada para la ilustración. Él usó siempre de ejemplos naturales y conocidos para ilustrar verdades espirituales. "Yo soy la vid", esta es la última vez que usó "Yo Soy" en las parábolas.

Jesús es la vid verdadera, en contraste con Israel, que no había dado los frutos esperados en concordancia con su llamamiento. Jesús era el antitipo o la realidad de la cual Israel era tipo. El labrador es el Padre, que estaría al cuidado de la vid, y que ahora cuidaría la nueva comunidad de nacidos de nuevo.

La relación estrecha y segura de Jesús con el Padre no es el foco de atención, sino las ramas que estarían expuestas a circunstancias que podrían poner en riesgo la cosecha o la continuidad de ésta. Cada generación es un riesgo, en cada estación se cortan las ramas.

La operación clave es mantener la vid, de tal manera que abunde en fruto, para lo cual el viñador debe podar todas las ramas que no dan fruto, de esta forma las ramas débiles se fortalecerán. Entre los oyentes de aquel discurso estaba Judas, la primera rama infructuosa que debía ser cortada.

En el tiempo que las ramas físicas estarían aparentemente lejos de la vid, el sustento y todo lo necesario estaría suplido. El énfasis debe ponerse en la dependencia de los pámpanos de la vid: "Separados de mí nada podéis hacer". Desde luego, la permanencia sería un factor clave por el tiempo que las generaciones de pámpanos estarían fructificando de esa manera, entendiendo que la fructificación no es un fin en sí, sino la razón de ser.

Isaías 5:1-3

Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. ²La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

Oseas 10:1

Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.

A) La permanencia

El apóstol Juan, llamado por los teólogos el "apóstol del amor", sería el más indicado para describir la permanencia de las ramas en la vid, que estaban unidas en el tiempo, por el vínculo más poderoso que es el amor. Se trata de una hermosa continuidad progresiva, que guarda los mandamientos voluntariamente, en completa libertad, como dice Juan 15:10 "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor."

El espíritu obediente del verdadero discípulo es el que atrae la continuación y el aumento del amor de Cristo. Esta capacidad de obedecer en amor y en libertad, fue el secreto de la permanencia de Cristo en el amor del Padre, hasta la muerte.

La palabra permanecer es una de las palabras que más usa el Evangelio de Juan para hablar de la relación de Jesús con sus discípulos y de la relación de Dios con Jesús.

B) La unidad

La unidad es un principio vital entre Dios, el Padre, el Hijo y El espíritu Santo, así como las raíces de la vid, que no se ven ni se conocen a profundidad, como dice 1^o Juan 5:7 "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno."

Sin embargo, en la parábola que nos ocupa, el Cristo asegura a sus discípulos que todo está bajo control, y que la parte débil serían las generaciones de nuevas ramas. En cada estación para fructificar, la clave es la unidad de los pámpanos con la vid; para eso están los fertilizantes que serían necesarios para la comunión como: la devoción, la palabra, la obediencia en la práctica; estas serían actitudes en la tierra.

El modelo y el cuidado de la vid y los pámpanos lo hallamos en el amor del Padre por el Hijo, y luego el amor del Hijo para sus discípulos, como dice 1^o Juan 3:1 "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." En segundo lugar, la obediencia del Hijo para el Padre es el modelo de obediencia de sus discípulos para con Él. Sin duda, el combustible básico para la permanencia es el amor.

C) Los frutos

Jesús, después de las grandes revelaciones, en esta profunda alegoría, les recuerda que la elección fue de Él y no de ellos, y que los llamó no para una vida estéril, sino para que lleven mucho fruto, no solamente llevar a otros a la salvación, sino lograr en el altar, y la obediencia práctica de la Palabra el injerto vivo del carácter de Cristo, para que, en sus ramas, se vea y sea de alimento a otros, las bondades de tan elevado carácter.

Es extraño que, después de definir el amor como un sentimiento único nacido de un corazón libre, Jesús les da un mandamiento nuevo, como queriendo añadir mayor cantidad de amor a la relación entre hermanos y miembros del cuerpo.

Proverbios 4:18

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

2ª Juan 1:8-9

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. ⁹ Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

Gálatas 5:22-23

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Conclusión

Efesios 3:17-19

para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.